

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Etnografía de (en) la Ciudad Contemporánea: Desafíos y Perspectivas.

José Guilherme Cantor Magnani.

Cita:

José Guilherme Cantor Magnani (2007). *Etnografía de (en) la Ciudad Contemporánea: Desafíos y Perspectivas*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/ydv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONFERENCIA

*Etnografía de (en) la Ciudad Contemporánea: Desafíos y Perspectivas**

José Guilherme Cantor Magnani**



Introducción

En primer lugar me gustaría agradecer al Directorio del Colegio de Antropología de Chile y en especial a su presidenta, Francisca Márquez, por la invitación para participar de este evento, que para mi tiene un significado muy particular: resulta que empecé mis estudios de postgrado en Chile durante los años del gobierno de la Unidad Popular, en la FLACSO, donde me recibí como magíster en sociología. Mi investigación de terreno la hice junto a los campesinos de la provincia de Talca, bajo la orientación del profesor Emilio de Ipola y el trabajo tuvo como título «Los cuentos campesinos como productos ideológicos». Conectado a la atmósfera de la coyuntura política e intelectual de entonces, tenía como marco, de una parte el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss y la semántica estructural de A.J. Greimas y, de otra, las contribuciones de Michel Pêcheux y Louis Althusser. Después del golpe tuve de salir de Chile, pues estaba ahí exiliado (en razón de la dictadura militar en mi país) y me fui a Argentina donde, en Buenos Aires, seguí en la FLACSO, ahora como investigador.

Eso todo explica mi decisión de arriesgar esta conferencia en castellano, aunque con este raro acento, mitad porteño, mitad chileno. De vuelta a Brasil, después de un par de años, hice mi doctorado en la Universidade

de São Paulo (USP) bajo la orientación de Ruth Cardoso sobre una forma de entretenimiento popular, el teatro-circo, pero ahora en el contexto urbano. Seguía, pues, con el tema de la cultura popular y, en estrecha relación con las discusiones de ese entonces, tenía ahora como marco las reflexiones del Centro Contemporáneo de Estudios Culturales de la Universidad de Birmingham. Los alumnos de Cardoso leían, entre otros, Richard Hoggart –*The uses of Literacy*–, pero también Michel Foucault, Antonio Gramsci: el eje era cultura e ideología.

Los marcos de referencia

No tengo el propósito de repasar aquí mi trayectoria, sino de compartir con ustedes algunas referencias en búsqueda de puntos de contacto o de diferencia hacia el entendimiento de lo que sea la Antropología Urbana en Latinoamérica. Una de estas referencias, que ciertamente nos es común, es la Escuela de Chicago.

En Brasil, y especialmente en São Paulo, su influencia tuvo particularidades. En el año de 1932 las élites económicas y políticas de la provincia que tenían su base en la exportación del café, se sublevaron contra el gobierno central de Getulio Vargas que había asumido el poder en la llamada revolución de 30. Entre otros reclamos los paulistas rechazaban el gobernador impues-

* NOTA DE LOS EDITORES: Esta Conferencia fue presentada en el contexto del Simposio «Pensar Nuestras Ciudades desde la Antropología Urbana».

** JOSÉ GUILHERME CANTOR MAGNANI se recibió en Ciencias Sociales por la Universidad Federal de Paraná, concluyó su maestría en FLACSO (Chile) y el doctorado en Antropología en la Universidad de São Paulo (USP) donde es profesor e investigador. Entre sus publicaciones se destacan los libros: *Festa no Pedaco: Cultura Popular e Lazer na Cidade* - (1984); *Na Metrópole: Textos de Antropologia Urbana* – (co-autor, 1996); *Mystica Urbe: um estudo antropológico sobre o circuito neo-esotérico na metrópole* (1999); *Jovens na Metrópole* (2007) y los artículos: «Leisure in Popular Districts in São Paulo» 1994, in *Société et Loisir*, Presses de l'Université de Québec y «De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana», in *Revista Brasileira de Ciências Sociais, São Paulo*, v. 17, n. 49, 2002. Es coordinador del Núcleo de Antropología Urbana y editor-responsable de *Ponto.Urbe*, revista electrónica del NAU : <http://www.n-a-u.org/>

to por Vargas —el interventor— y reivindicaban una nueva constitución. Para acortar la historia: fueron derrotados y, al día siguiente, se dieron cuenta de la necesidad de cuadros intelectuales y administrativos capaces de echarle adelante el proceso de modernización del Estado y de las instituciones.

Para ello se volcaron hacia los Estados Unidos y llamaron profesores para la recién fundada Escola Livre de Sociologia e Política (1933). Fue una experiencia pionera de docencia, investigación y postgrado. Los primeros profesores vinieron de la Universidad de Columbia, pero en seguida fue la Escuela de Chicago la que se impuso. Una de sus primeras investigaciones fue sobre las condiciones de vida de los trabajadores de la limpieza pública de la ciudad —los recolectores de basura— cuya metodología sirvió de base para el cálculo del «salario mínimo», una conquista de los trabajadores brasileños que dura hasta hoy. Para que se tenga una idea de la importancia de esa institución, en ella hicieron estudios de postgrado personajes de renombre como Florestan Fernandes y Darcy Ribeiro, entre otros.

De ahí surgió una generación de científicos sociales que dio inicio a otro linaje, ahora en la USP, fundada en el año 1934. En esta se gestó una orientación distinta, de origen francesa, con Roger Bastide y Claude Lévi-Strauss, entre los más conocidos. El primero se dedicó al estudio de los cultos afro-brasileños y el segundo, aunque durante el periodo de clases se dedicaba con sus alumnos a «hacer etnología sobre la ciudad de San Pablo y sobre el folclore de los alrededores» (1990:32) según sus propias palabras, luego se metió en el *sertão*, en dirección a Mato Grosso, para depararse con los indios Caduveo, Bororo y Nhambiquara. Su mujer, Dina, en la *Sociedade de Etnografia e Folclore* dio continuidad a los estudios sobre folclore, con el soporte de Mario de Andrade, conocido iniciador del movimiento modernista en Brasil y redactor de la primera ley de protección del patrimonio cultural.

Una escuela paulista de antropología urbana

Una de las diferencias, sin embargo, entre la Escuela de Chicago y la Escola Livre de Sociologia e Política de São Paulo residía en el hecho de que acá no fue la gran metrópolis sino pequeñas ciudades del interior o litoral que constituyeron el foco de los estudios. Un ejemplo es el trabajo de Antonio Candido, *Os parceiros do Rio Bonito: um estudo sobre o caipira paulista e a*

transformação de seus meios de vida, al igual que las investigaciones de Donald Pierson, Emilio Willems, Gioconda Mussolini, Oracy Nogueira.

En ese entonces la USP ya había desplazado la ELSP en el campo de las ciencias sociales. Las fronteras entre antropología y sociología eran tenues y compartían el mismo marco teórico-metodológico de referencia, básicamente el estructural funcionalismo. El abanico de las investigaciones se amplió: basta con recordar algunas obras de Florestan Fernandes, desde su clásica *A organização social dos tupinambá* (con la cuál obtuvo el grado de magíster en la Escola Livre de Sociologia e Política de São Paulo en 1947), hasta *Folclore e mudança social na ciudad de São Paulo* (1961), que incluye el conocido estudio «As trocinhas do Bom Retiro», sobre juegos de niños en barrios y viviendas de la ciudad y *Sociedade de Classes e Subdesenvolvimento* (1968)

Pero ahora me permito un salto para reportarme a la coyuntura política y académica de los años 70 y poder seguir el hilo de la constitución del campo de la Antropología Urbana en Brasil.

Es cuando esa disciplina comienza a adquirir mayor visibilidad, en la cola dos llamados «movimientos sociales urbanos». Tras la toma del poder por parte de los militares en 1964, y principalmente después de 1968, cuando la represión arreció contra los partidos, los sindicatos, las organizaciones de los estudiantes y otras asociaciones, en su reflujo emerge un nuevo actor político: los «moradores», o sea, los habitantes de la ciudad con sus reivindicaciones por mejores condiciones de vida y equipamientos urbanos, en un nuevo escenario: no más en los patios de las fábricas sino en los barrios de la periferia.

Y es a la Antropología que se acude para saber quiénes son esos nuevos actores sociales. Lo que pasa es que durante aquel tiempo en que la «gran política», al igual que temas como el desarrollo, la dependencia ocupaban la atención de los demás científicos sociales, muchos de orientación marxista, los antropólogos seguían con sus estudios sobre temas y sujetos considerados sin relevancia respecto a los rumbos de la política nacional y del desarrollo económico: pobres, indios, pobladores, inmigrantes, religiones populares, etc. Ahora, cuando la atención se desplaza justamente hacia otros temas como las condiciones de vida en la periferia, a los «derechos a la ciudad» — es el método etnográfico el más adecuado para mostrar donde viven estos nuevos actores sociales, de donde vinieron, como

construyen sus habitaciones, como cuidan de la salud, de que formas ocupan el tiempo libre.

Es importante señalar que fueron las mujeres, en esos barrios carentes, las que por primero ejercieron esa forma de hacer política en el plano de la vida cotidiana, con sus peticiones por iluminación callejera, transporte público, escuelas, puestos de salud etc. mientras sus maridos aún peleaban en las fábricas y sindicatos. Es cuando se fortalece la oposición «centro versus periferia».

La investigación sobre el tiempo libre

Es en este cuadro que se inserta mi investigación sobre la red de *lazer* (ocio, entretenimiento) y los usos del tiempo libre, y lo que quiero resaltar –a vuelo de pájaro y pasando por encima de las distintas etapas del trabajo– es un inesperado cambio de rumbo, que solo la etnografía suele proporcionar. Mi objeto de estudio era el teatro-circo y la pregunta subyacente era si tal forma de dramaturgia, parte integrante de la cultura popular era, a la larga, «conservadora» o «progresista», siguiendo la línea temática de entonces, dictada por la discusión sobre ideología versus cultura. La respuesta que obtuve de mis pesquisados sobre tal cuestión, tras idas y vueltas en el trabajo de campo, fue la siguiente: poco importa el contenido de los dramas y comedias; lo que sí importa respecto al circo (y a otras modalidades de entretenimiento en el barrio) es que constituyen ocasiones, espacios y oportunidades de encuentro, de construcción de vínculos, de sociabilidad.

De suerte que llegué con una determinada pregunta y ellos, con sus respuestas, me remitieron a otro campo y a otros caminos mucho más interesantes para seguir adelante. De esta forma emergió una categoría, a partir de su versión nativa –*pedaço*, (en una posible traducción al inglés: *turf*, o aún, *street corner*, en el sentido empleado por William Foote-White, 2005)– la cual designa aquel dominio intermedio entre el privado (la casa) y el público (la calle), donde se desarrolla una sociabilidad más amplia que la fundada en los lazos familiares, sin embargo más densa, significativa y estable que la relaciones formales que se establecen entre extraños en el espacio público.

Aunque dicho *insight* haya resultado provechoso para proseguir en otras investigaciones, sin embargo aún se insertaba en el camino tradicional de aproximación al objeto de estudio: desplazarse hacia su sitio, viviendo con ellos, practicando la observación participante.

La duda era: ¿qué pasaría con esta categoría, *pedaço*, fuera de su contexto original, el barrio de periferia?

No tengo alternativa sino hacer otro salto, pues no hay condiciones para exponer los múltiples experimentos a que fue sometido ese descubrimiento, de lo cuáles emergieron otros términos, siempre en la cola del *pedaço*, y que terminé por agrupar en lo que llamé la «familia de categorías» sobre la sociabilidad en el contexto urbano, ahora más allá del barrio y de la vecindad –«mancha», «trayecto», «pórtico», «circuito»– expuesta en otros textos (Magnani, 1998, 2000, 2002, 2007).

Paso, entonces, a los desafíos impuestos a la Antropología Urbana hoy día, manejando esas y otras herramientas frente a realidades como la de São Paulo, con sus 17 millones de habitantes. Aunque otras ciudades latinoamericanas, con excepción de México –Buenos Aires, Rio de Janeiro, Santiago, Porto Alegre, Bogotá, etc.– no sean tan grandes, aún así pueden estar ubicadas en el mismo renglón para los efectos de la pregunta: ¿cómo ejercer, en ellas la etnografía?

Acá surge un primer equívoco: el de intentar reproducir, en el escenario de esas metrópolis, aquellas condiciones supuestamente propias de la investigación antropológica: la dimensión de la aldea, de la comunidad, del pequeño grupo. Si tales condiciones tampoco se verifican aún en las investigaciones con pueblos indígenas, siguen en el imaginario como la situación ideal del abordaje etnográfico. En otro texto llamé a esa transposición de «la tentación de la aldea», o sea, el intento de reproducir, en el contexto sumamente diversificado, heterogéneo e interconectado de las metrópolis contemporáneas, aquel espacio donde supuestamente se podría aplicar, con más acierto, el método etnográfico (Magnani, 2000).

El cambio de foco

Para seguir la discusión, hago la siguiente pregunta: ¿tiene, la antropología, una contribución específica para la comprensión del fenómeno urbano, más específicamente para a investigación de la dinámica cultural y de las formas de sociabilidad en las ciudades contemporáneas? Mi hipótesis es: sí, lo tiene y, para cumplir ese objetivo, tiene a su disposición un legado teórico-metodológico que, no obstante las innumerables relecturas y revisiones, constituye un repertorio capaz de dotarla de los instrumentos necesarios para enfrentar nuevos objetos de estudio e cuestiones actuales. Para accionar ese legado se hacen necesarios algunos ajustes:

- a) El primer ajuste es el de foco: yo propongo algo como una mirada *de cerca y desde adentro*, en contraste con la perspectiva que denomino *de afuera y desde lejos*, propias de otras disciplinas que generalmente se basan en métodos cuantitativos. Este ajuste tiene la ventaja de evitar aquella dicotomía que opone, en el escenario de las grandes metrópolis contemporáneas, el individuo y las mega estructuras urbanas. Dicha polarización aparece en muchos análisis y diagnósticos sobre la ciudad contemporánea y puede ser identificada más claramente en los conocidos discursos sobre despersonalización, masificación, fragmentación etc., motes muy difundidos y siempre a la mano cuando se quiere hablar sobre los consabidos problemas de los grandes centros urbanos.
- b) Segundo: hay que llevarse en cuenta dos elementos: el *paisaje* y los *actores*. El primero no es un escenario ya dado en donde los actores desarrollan sus prácticas, sino que es el resultado de intervenciones y modificaciones impuestas por los más diferentes factores –poder público, corporaciones privadas, los propios habitantes, turistas, grupos de presión, la red física, los equipamientos urbanos, etc. Todo ello, en constante proceso, constituye un repertorio de posibilidades o de obstáculos para la práctica de los actores sociales. La antropología no privilegia el uno o el otro, el paisaje o los actores, sino que trabaja justamente *con* y *en* la intersección de ambos factores.
- c) El tercer ajuste tiene que ver con la determinación de la unidad de análisis: ¿la ciudad como un todo, o una práctica en particular? O, en otros términos: ¿se trata de antropología *de* la ciudad o *en* la ciudad? Para introducir esta cuestión propongo considerar los actores sociales no como elementos aislados, dispersos y sometidos a una insoslayable masificación sino que, en su prácticas cotidianas, en los dominios del mundo del trabajo, de la religiosidad, ocio, vida asociativa, etc. desarrollan arreglos colectivos, o sea, formas que les permiten apropiarse de la ciudad, de sus equipamientos y servicios, transitar por ella –y que non erráticas, sino que constituyen patrones discernibles de comportamiento. Partir de las regularidades como condición de la investigación supone una contrapartida en el nivel teórico: alguna idea de *totalidad* como punto de partida.

No se trata de una totalidad orgánica, funcional, sin conflictos ni tampoco de un recorte que coincide con los límites político administrativos o con una difusa «cultura urbana»: imagínese una ciudad como São Paulo, o cualquiera de las grandes ciudades latinoamericanas. Sin embargo, rechazar esas alternativas no implica lanzarse en el extremo opuesto, zambullirse en la fragmentación: si no hay un único orden, no quiere decir que no haya ningún. Quienes estudian temas como prácticas o bandas juveniles, formas de entretenimiento, hinchas, inmigrantes, grupos religiosos saben muy bien que en esos y otros casos semejantes los actores vivencian de forma muy fuerte las fronteras y códigos de grupo. Hay una totalidad que es vivida por ellos y que, percibida por el analista, puede no solamente ser descrita en sus elementos estructurantes sino que puede trascender los límites de su uso nativo, pudiendo vincularse sucesivamente a otros niveles y escalas. Por lo tanto, aquellos dos elementos de la oposición – *de* o *en* la ciudad no deben ser considerados como polos antagónicos, pero sí constitutivos de una relación siempre en proceso: para captarla es necesario ubicar el foco ni tan *cerca* que se confunda con la perspectiva de cada protagonista y ni tan *lejos* que, aunque muestre el contorno, deje escapar sus particularidades.

Para encerrar dándole un carácter más concreto a esas consideraciones, pensé en elegir algunos ejemplos etnográficos. Entre los varios experimentos que podría reportarles, el más reciente es una investigación sobre jóvenes en la ciudad de São Paulo que acaba de ser publicada con el título *Jovens na Metrópole: etnografias de lazer, encontro e sociabilidade*. Se trata de un libro compuesto con diez relatos a partir de investigaciones llevadas a hecho por alumnos míos sobre prácticas de jóvenes en el paisaje de la ciudad, sus desplazamientos, sus espacios de encuentro, conflictos. En razón de lo adelantado de la hora elegí uno de los relatos, sobre un grupo muy particular, pero que puede ser encontrado en cualquiera de nuestras grandes ciudades: los *straight edge*.

Los straight edge

Tema desarrollado por Bruna Mantese, a partir de su trabajo de maestría en la Universidade de São Paulo, se trata de un movimiento que se inserta en la escena

hardcore y, contrariamente a una cierta visión del sentido común, que lo ve como un grupo exótico, aislado y confinado a algún gueto, sus miembros se hacen visibles en el escenario urbano e presentan participación activa en su dinámica.

Su comportamiento, sin duda, es bastante distintivo e se diferencia (por otras razones, como se verá) de lo que comúnmente se espera de un grupo de jóvenes. En la medida que constituyen una variante del movimiento *punk* (con el cual todavía comparten el estilo musical y algo de la apariencia «agresiva» – uso de piercings, tatuajes y otras modalidades de modificaciones corporales), presentan, sin embargo, diferencias significativas: contrarios al consumo de drogas y alcohol y aviesos a la permisividad sexual y a la homofobia, tiene como rasgo más acentuado la adhesión al vegetarianismo y, en algunos casos, a una versión más radical, el veganismo.

Esa variante prohíbe no solamente la ingestión de carne, sino que el consumo de cualquier producto de origen animal o que esté vinculado, en su proceso de fabricación y experimentación, a algún tipo de utilización de animales domésticos o silvestres. Coherentes con ese principio, las fiestas del grupo son denominadas *verduras* –en contraposición a las acostumbradas *churrascadas* (asados) o *cervejadas*. Es justamente esa adhesión lo que explica el vínculo aparentemente paradójico que los *straight edges* mantienen nada más nada menos que con los *Hare Krishna*, muchas veces encargados de hacer la comida que es repartida en sus fiestas.

Los jóvenes identificados con ese movimiento constituyen un buen ejemplo de canjes y encuentros sorprendentes: más allá del contacto con los *Hare Krishna*, frecuentan espacios vinculados al movimiento anarquista y ambientalista, en razón de una opción netamente política. Para las fiestas, los encuentros e incluso para las opciones de morada, tienen sus puntos de preferencia en la ciudad, conocidos por todos, difundidos en contactos directos y en las listas de discusión por la *internet*. El trabajo de campo realizado por Mantese muestra la existencia de un extenso circuito frecuentado por el grupo, formado por restaurantes vegetarianos, determinadas heladerías, tiendas de discos, de productos naturales y orgánicos, casas de espectáculos, centros culturales anarquistas etc.

Al interior de los varios aspectos a considerar respecto a los *straight edge*, cabe resaltar dos formas de relación con espacios y equipamientos de la ciudad, con los cuales establecen vínculos y donde mejor expre-

san las particularidades de su estilo de vida. La primera de ellas es la ocupación de un establecimiento ya existente – la *Associação de Grupamento de Resgate Civil*, cuya sede, arrendada para las *verduras*, pasa a ser regida, durante el evento, por las normas y valores del grupo: solo se consume comida *vegan*, nada de bebidas alcohólicas, drogas o cigarrillos; no son contratadas personas ajenas para mantener la seguridad; los *cd-roms*, libros y objetos de consumo para vender son claramente identificados con los valores del grupo entre los cuales se sobresale el «precio justo», sin búsqueda de ganancias.

La otra modalidad de relación, que permitió una interesante observación etnográfica, muestra la transformación de un establecimiento comercial, inicialmente sin cualquier vínculo con los ideales del grupo, en un punto de referencia para el movimiento. Se trata de una heladería común, en la calle Augusta, región próxima al centro de São Paulo que, a raíz de la frecuencia de los *straight edges*, empezó a vender helados sin los ingredientes interdictos –principalmente la leche de vaca, que fue sustituido por leche de soya– y terminó constituyendo un *point* para los miembros del grupo, no solamente de la capital paulistana, sino de todas partes, incluso del exterior.

La calle Augusta, donde está ubicada la heladería, se volvió una región de referencia para los *straight edges*, en parte por el costo relativamente bajo del arriendo de los departamentos, en parte por su privilegiada ubicación que permite fácil y pronto acceso a dos centralidades urbanas de interés para los jóvenes del movimiento: el centro de la ciudad propiamente dicho (con su oferta de restaurantes vegetarianos, productos específicos de la «*Galeria do Rock*», los precios populares de muchos bienes de consumo) y la avenida Paulista, escenario de muchas manifestaciones políticas. Se puede concluir que, a diferencia de lo que es vehiculado por una visión prejuiciosa, los *straight edge* no constituyen una pandilla exótica suelta en la ciudad: al revés, son actores sociales que circulan por trayectos bien delimitados, establecen *links* con otros circuitos y sus frequentadores y, con esa movilidad, marcan su presencia y su estilo de vida de forma pública y visible en el paisaje de la metrópolis.

Conclusión

Las grandes metrópolis contemporáneas, principalmente las de Latinoamérica, no pueden ser vistas simplemente como ciudades que crecieron demasiado y de

forma desordenada, a raíz de sus problemas estructurales. Ellas también propician el surgimiento de nuevos arreglos por parte de los actores sociales en búsqueda de espacios de sociabilidad y para los rituales de la vida pública. De poco vale lamentar, generalizando, el desaparecimiento de antiguos lazos y tradiciones ni proclamar que el espacio público fue sustituido por las «tiranías de la intimidad»: si en determinados contextos el espacio público se redujo o quedó inviable como soporte de viejos usos, la experiencia de vida pública puede ser encontrada en nuevos arreglos. Un determinado segmento del circuito de entretenimiento, por ejemplo, articulando puntos lejanos en la ciudad, es tan real y significativo para sus usuarios cuanto la vecindad en el contexto del barrio.

Sin embargo, es necesario reafirmar, al fin, que la meta es seguir en pos de una lógica más general: de la *mirada de cerca y desde adentro*, propia de un primer acercamiento etnográfico, hacia una *mirada distanciada*, en dirección a la antropología de la ciudad, buscando develar la presencia de principios más amplios y estructuras de más larga duración. Es solamente por referencia a planos e modelos más alargados que se puede trascender, incorporándolo, el nivel en que se mueven los actores sociales, inmersos en sus propios arreglos, aunque colectivos.

Bibliografía

- CÂNDIDO, Antonio (1964). *Os Parceiros do Rio Bonito: estudo sobre o caipira paulista e as transformações dos seus meios de vida* - Rio, José Olympio.
- FERNANDES, Florestan [(1949) 1963] *Organização Social dos Tupinambá*. São Paulo Difel, 2ª edición.
- _____ (1961) *Folclore e mudança social na cidade de São Paulo*. São Paulo, Editora Anhambi.
- _____ (1968) *Sociedade de Classes e Subdesenvolvimento* Rio, Zahar.
- FOOTE WHYTE, William (2005) *Sociedade de esqui-na*. Rio, Jorge Zahar Editor.
- HOGGART, Richard. (1971) *The uses of Literacy*. London, Penguin.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. (1958), *Anthropologie structurel*. Paris, Plon. Traducción brasileña 1991, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro.
- _____ (1981) *Tristes Trópicos*, Lisboa/São Paulo, Ed. 70/Martins Fontes.
- _____ Didier, Eribon (1990) *De Perto e de Longe* - Rio, Nova Fronteira.
- MAGNANI, J. Guilherme Cantor (1998). *Festa no pedaço: cultura popular e lazer na cidade*. São Paulo, Ed. Hucitec (tercera edición).

_____ & TORRES, Lilian. (2000), *Na metrópole: textos de antropologia urbana*. São Paulo, Edusp/Fapesp

_____ (2002). *De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana*. Revista Brasileira de Ciências Sociais, ANPOCS, vol 17 No 49, Versiones en inglés y portugués disponibles en: <http://www.n-a-u.org/>

_____ & MANTESE, Bruna. (2007) *Jovens na Metrópole: etnografias de circuitos de lazer, encontro e sociabilidade*. São Paulo, Editora Terceiro Nome.

NOGUEIRA, Oracy (1962) *Família e Comunidade: Um estudo sociológico de Itapetininga, São Paulo - Rio*, Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais/INEP. MEC.

PIERSON, David (1951) *Cruz das Almas, a Brazilian Village* - Washington, Smithsonian Institute, publication nº 12.

WILLEMS, Emílio & MUSSOLINI, Gioconda (1952) *Buzios Island: A Caiçara Community in Southern Brazil* - New York, J.J. Augustin Publisher.

WILLEMS, Emílio (1947) *Cunha: Tradição e Transição em uma cultura rural do Brasil* - São Paulo, Secretaria da Agricultura.